

Representaciones plásticas de las “mujeres caídas” en el Londres victoriano

por

Celia Codeseira del Castillo
Universidad Nacional de Luján

Introducción:

A partir de 1739 funcionó en Londres, con el nombre Hospital de Niños Expósitos, el primer orfanato para bebés y niños en situación de calle. Allí iban a parar los hijos abandonados y los ilegítimos, nacidos de “mujeres que habían perdido el rumbo de sus vidas”. Ellas fueron condenadas por la moral imperante en la Era Victoriana (1837-1901), caracterizada por su corte patriarcal. También se incorporaron los infantes de madres viudas, que al quedarse sin el apoyo económico de sus maridos, no pudieron hacerse cargo de la prole.

A partir de 2004 se abrió un museo, en el barrio de Bloomsbury, que recuerda la existencia del antiguo hospital y la vida que los niños llevaron en esa institución.

En este trabajo nos proponemos analizar las representaciones plásticas sobre la situación femenina en la Inglaterra del siglo XIX, indagaremos en los roles que tuvieron las mujeres y los hombres de ese tiempo; las consecuencias de la prostitución y el alcoholismo; y la construcción de la imagen que la sociedad británica hizo de “la mujer caída”. En la segunda parte nos referimos a las obras plásticas que abordan esta materia.

Las “mujeres caídas” en la Inglaterra del siglo XIX:

Durante la Era Victoriana los roles masculinos y femeninos se volvieron marcadamente definidos en relación a otros tiempos históricos. Ambos sexos, según el pensamiento victoriano,

habitaban dos esferas diferentes porque sólo compartían el desayuno y la cena. La ideología de las *esferas separadas*¹ dependía de la definición acerca de las “características naturales” de las mujeres y los hombres. El sexo femenino era considerado más débil pero moralmente superior al masculino, porque se pensaba que estaba mejor preparado para el espacio doméstico, y debía educar a la siguiente generación para realizar las tareas del hogar. En esa época, ellas desempeñaron un rol subsidiario, caracterizado por la paciencia y abnegación, considerándose esta última la principal virtud femenina.

Con respecto al matrimonio, K. Hughes² sugiere que no era bien visto que una mujer buscara marido en forma manifiesta; o que se la viera sola en compañía masculina. Solamente se aceptaba que ellas desearan casarse para ser madres. Por esa razón, la maternidad fue idealizada paralelamente a la virginidad, aunque igualmente algunas mujeres fueron sujeto de una denigración severa. Entonces apareció la figura de la “mujer caída” para denominar a aquellas que no cumplían con esos preceptos. Las mujeres solteras que quedaban embarazadas no tenían posibilidad de elegir. La única salida posible era dejar a sus hijos en el Hospital de Niños Expósitos, e intentar recuperar sus vidas ejerciendo tareas “respetables” como gobernantas o sirvientas.

Por el contrario, la situación masculina era diferente. Si algún hombre piadoso llegaba en castidad al matrimonio, había otros que llevaban una vida ligera. Circulaba en la ciudad capital una publicación titulada *The New Swell's Guide through the Metropolis* que describía clubes, *pubs* y bares donde se ejercía la prostitución. Incluía también las “casas de presentación” donde las mujeres esperaban a sus clientes. Como consecuencia de esa práctica, la sífilis y otras enfermedades eran corrientes, y los jóvenes infectaban a sus esposas involuntariamente. A mediados de siglo,

¹Jan MARSH. “Gender Ideology & Separate Spheres in the 19th Century. En: *Victoria and Albert Museum*. www.vam.ac.uk/content/articles/g/gender-ideology-and-separate-spheres-19th-century

² Kathryn HUGHES. “Gender roles in the 19th century”. En: British Library: www.bl.uk/romantics-and-victorians/articles/gender-roles-in-the-19th-century

fue notable el pánico producido por la esas epidemias que se desarrollaron después de un intervalo en la década de 1860.

Durante el siglo XIX la prostitución recibió el nombre de “El gran mal social”. Bajo esa denominación los diarios y periódicos aludían a ella, y la consideraban un serio problema difícil de solucionar. Las pautas sociales dictaban que un hombre no debía casarse hasta que pudiera mantener una familia. Pero los altos índices de desempleo urbano incrementaron el número de personas solteras de ambos sexos; y el deseo masculino favoreció la prostitución. Como señala William Acton³ el medio urbano se transformó en un lugar de vicio, depravación y peligro social. El crecimiento de las ciudades aumentó la proximidad de hombres de buena posición con los barrios pobres, creando las condiciones del florecimiento del comercio sexual. La pobreza se percibió ligada a la prostitución pero no sólo en sentido económico. Desde el punto de vista médico se veía el peligro de las enfermedades de transmisión sexual como un riesgo sólo para el hombre, ya que nunca se focalizó en la salud de las mujeres.

Se promovió entonces hacer del “gran mal social” una ofensa que tuviera castigo. A la mujer que lo ejercía no le cabía el rol de madre o de “reina del hogar” porque se afirmaba que sólo podía arruinar a la familia, corrompiendo a los hijos y al esposo.

Contra la doble moral se levantaron otras voces como la de J. Miller⁴ enfatizando que si una mujer caía una vez, la sociedad iba en su contra tan pronto como se conocía el hecho. Por el contrario, el hombre caía muchas veces, habitualmente lo confesaba, pero la opinión que se tenía sobre él, cambiaba muy poco.

³ William ACTON. *Prostitution Considered in its Moral, Social and Sanitary Aspects in London in other large cities*. London, John Churchill Ed., 1872; pp. 176-177. Citado por Fraser Joyce, en “Prostitution and 19th Century. In search of the Great Social Evil”. En: *Reinvention. An International Journal of Undergraduate Research*; vol. 1, N° 1, p. 4

https://www2.warwick.ac.uk/fac/cross_fac/iatl/reinvention/issues/volume1issue1/joyce

⁴ J. MILLER. *Prostitution Considered in Relation to its Causes and Cure*. Edinburgh, Southerland and Knox. Citado por Fraser Joyce, en “Prostitution and 19th Century. In search of the Great Social Evil”. En: op.cit.; vol. 1, N° 1, p. 2,3-5 https://www2.warwick.ac.uk/fac/cross_fac/iatl/reinvention/issues/volume1issue1/joyce

Desde el punto de vista religioso hubo quienes se ocuparon de los males sociales. El “No Conformismo” fue la religión que acompañó a los trabajadores de la era industrial. En sus distintas denominaciones (Metodistas, Metodistas-Calvinistas, Bautistas, Congregacionalistas) constituyó una alternativa al Catolicismo y al Anglicanismo. Sus pastores concibieron planes de trabajo para erradicar el pecado, y “campañas de purificación social” que se desarrollaron durante todo el período victoriano.

La otra problemática que tuvieron que enfrentar fue el alcoholismo. Era común en la década de 1880 ver en los pubs de Londres, y en otras ciudades importantes, muchachas y mujeres adultas compartiendo vino, cerveza y otras bebidas espirituosas. Usualmente se las encontraba los domingos bebiendo en las calles. Muchas pertenecían a la clase trabajadora, ya que las de clase media y alta bebían en sus casas porque los espacios públicos para hacerlo eran ocupados por hombres.

Las alcohólicas fueron vistas como las más degradadas desde el punto de vista social, psicológico y moral. La sociedad decimonónica tuvo poca compasión por las mujeres adictas al alcohol, ya que se esperaba que ellas tuvieran instinto materno y sensibilidad. Pero no sucedió lo mismo con los hombres alcohólicos a los que se los consideró “bebedores sociales”. Por otro lado, también existió la creencia mítica de que un “marido golpeador” era un hombre sobrio y trabajador, incitado a la violencia por la embriaguez de su esposa.

Julia Skelly⁵ afirma que las ebrias eran condenadas sociablemente. Se pregunta cuántas se hundieron en ese hábito por tener el alma degradada por el abuso y el desprecio de la gente, no pudiendo resistir la tentación de caer nuevamente en el alcoholismo. La autora, que tiene una mirada compasiva con las bebedoras, simplifica la cuestión expresando que con buena voluntad y autoestima se hubiera podido frenar la adicción.

⁵ Julia SKELLY. “When seeing is believing: women, alcohol and photography in Victorian Britain”. En: *Shift Queen’s Journal of Visual & Material Culture*. N° 1, p. 3. Queen’s University in Kingston, Ontario, 2008. www.shiftjournal.org.

Para promover la abstinencia voluntaria, a partir de 1828 se crearon en Inglaterra los Movimientos de Templanza. Eran espacios donde mujeres de clase alta trataban de ayudar a las de clase baja en su lucha contra el alcoholismo y las consecuencias nefastas que generaba. En el imaginario británico, este tipo de “mujer caída” fue el más desagradable porque estuvo relacionado durante todo el siglo con el infanticidio.

A continuación veremos cómo se construyó el mito de la “mujer caída”. Cuando las personas se referían a las mujeres de “mala vida”, usualmente se enfatizaba con la expresión “¡Qué bajo que han caído!”. Esas palabras conllevaron al mismo tiempo soberbia y lástima, pero también humillación; siendo la misma sociedad la que se ocupaba de que fuera así. La condena era recurrente en el trato hacia ellas, y su sufrimiento llegó a ser una imagen penetrante que alcanzó el status de un mito cultural. Al principio ese relato parecía cruelmente degradante, porque la mujer era descripta como un ser sin voz. Además las convenciones victorianas auguraban que el fin de esas mujeres sería la muerte. Así se generó una criatura cuya naturaleza era caer en el pecado. Entonces la mujer se volvió una figura decorativa humillada por una “cultura caída”. En ese tiempo hubo críticas compasivas para redimir a la “mujer caída”, que en la actualidad dejaron de ser mitos para pasar a ser parte de una realidad histórica.

Algunos filántropos del siglo XIX quisieron desmitificar a la “mujer caída” presentándola como una víctima y no como un agente. Las feministas las mostraron como abusadas y sobrevivientes. H. Mayhew⁶ insiste en que eran trabajadoras explotadas, limitadas a un desgraciado comercio por la cruel realidad de una economía capitalista y por el poder masculino. Por su parte, Acton vio a la meretriz como una persona adaptada, que no tenía sentimiento de pecado, y que tomaba esa actividad como

⁶ Cfr. Henry MAYHEW. *The London Underworld in the Victorian Period. Authentic Accounts by Beggars, Thieves and Prostitutes*. London, Courier Corp., 2012.

un trabajo de tiempo parcial en su camino a un eventual matrimonio respetable.⁷

Las feministas contemporáneas comparten su posición con los reformadores sociales victorianos en cuanto a la irreversibilidad del pecado y la muerte final; y por distintos caminos niegan que las “mujeres caídas” hayan existido. No hay duda que la imaginación victoriana las aisló del contexto social prefiriendo representarlas como indigentes o ahogadas; o con una vida errante fuera de la comunidad. Se las usó como el chivo expiatorio de todas las lacras sociales, pero los estudios culturales han puesto luz sobre las actitudes que crearon ese mito victoriano sin examinarlo en profundidad. Sin embargo, no existió para los varones la denominación de “hombre caído” aunque practicaran la prostitución y el alcoholismo como las desdichadas mujeres. Aunque esa doble moral fue conocida y deplorada por muchos victorianos, se toleraba el sexo fuera del matrimonio en el caso de los hombres y adquiriría el rango de injuria cuando se trataba de una mujer.

Por último, aunque en vida la división entre “mujeres caídas” y “mujeres virtuosas” pudo haber sido fluido, igualmente a las primeras les hubiera resultado imposible recuperar su identidad familiar. El final para ellas debía ser la muerte en vez del matrimonio, porque de la muerte no se volvía. Por lo tanto morir era un “simple castigo” que implicaba la destrucción de sus cuerpos, era un ritual que llegaba solo y hacía justicia por sí mismo.

Representaciones plásticas de las “mujeres que perdieron el rumbo”:

La Era Victoriana se caracterizó por la promoción de las artes plásticas. La reina tenía su propia colección que sirve como paradigma para conocer el gusto de la época. También cumplieron un rol importante en la difusión de la pintura nuevas instituciones como la Real Academia de Artes (1768), creada por el pintor

⁷ Citado por Nina AUERBACH. *Nineteenth Century Fiction*, vol.35 n° 1, enero/1980. University of California Press. www.jstor.org/stable/2933488.

Joshua Reynolds; la Galería Nacional (1824) fundada con la finalidad didáctica de hacer accesible el arte a todas las clases sociales; y la Galería Tate (1897) con el objeto de albergar colecciones de artistas británicos.

En lo social, durante esos años se dio la polarización virgen/prostituta y Madonna/Magdalenita que fueron motivo de inspiración para algunos artistas. Aunque por la moral imperante la mujer fue vista como el “ángel de la guarda” de su familia, también algunas fueron descritas como poderosas figuras de autoridad. Es el caso de la reina, cuya ascensión al trono de uno de los países más poderosos del mundo, invistió a la mujer de un status complejo, con intereses simbólicos de distinta naturaleza. Así fue que el modelo victoriano se reforzó no sólo con el casamiento real (1841) sino con la llegada de los hijos de la joven pareja que diseñó la representación de la imagen de un modelo de vida caracterizado por la domesticidad. Como reconoce Lionel Lambourne⁸, en el arte victoriano abundan las visiones idealizadas de mujeres correspondientes a distintos niveles de fragilidad. Así fueron pintadas mostrando las alegrías y tristezas del primer amor, los ritos del cortejo que las llevaba al “estado ideal” del matrimonio; y la vida feliz de las madres y abuelas responsables de la crianza y educación de sus hijos y nietos. Todo el ciclo vital femenino fue pintado por los artistas.

En ese tiempo aparecieron óleos sobre la celebración de las bodas reales, plasmando de manera especial el intercambio de votos de fidelidad. También se pintaron los matrimonios de parejas humildes, porque la idea era promocionar esas uniones, ya que la mentalidad de la época consideraba sagrada la institución de la familia.

Paralelamente el dilema de la “mujer caída” ejerció influencia sobre artistas y escritores. Y sus obras son las que confirman su preocupación por el sexismo que se manifestaba en las actitudes masculinas de ese entonces. Además, se consideraba que la

⁸ Lionel Lambourne. *The Victorian Painting*. Londres, Phaideon Press, 2010; pp. 10-15

vigilancia constante era necesaria para contrarrestar las tentaciones de la imaginación.

Como contraste dramático con el ideal victoriano de la “buena mujer” se mostraron jóvenes víctimas de un amor rechazado, o con una relación marginal, y también como presas o esclavas. Asimismo, la idea del río como “solución final” para una vida sin honra, fue popularizada por Charles Dickens en su libro *Oliver Twist* (1837) y aparece en la pintura en forma reiterada.

A continuación se presentan algunas obras sobre dicha temática. Freedberg⁹ demuestra que las imágenes tienen cierto *poder*, que puede ser real o potencial; y que se mezclan con cuestiones emotivas y cognitivas, en el último caso con la interpretación de los símbolos. Son imágenes que rompen con la hegemonía de los textos y se pueden usar como fuente para la investigación en las Ciencias Sociales. Todas las figuras tienen una disposición particular, que no es neutral, porque las representaciones producen al mismo tiempo una clasificación de valores, jerarquías y opciones ideológicas. Son tan importantes, que la Historia de las Imágenes tiene un lugar propio como disciplina central en el estudio de la historia de los hombres y de las mujeres.

Estas pinturas dejaron de ser simples cuadros para transformarse en documentos históricos. Sobrevivieron varias generaciones, nos muestran acontecimientos que pasaron, y como afirma Didi-Huberman¹⁰, cuando se habla del pasado también se habla del presente. El autor se refiere al anacronismo de las imágenes como una multiplicidad de tiempos, en el sentido de que contienen muchos tiempos y muchas memorias. Nos muestran la realidad de una época, que mirada con ojos actuales permite otras lecturas, ya que además de ser obras plásticas dan cuenta de cuestiones sociales. Representan temas de la vida privada, que tienen consecuencias que corresponden a la esfera pública. En nuestro caso las mujeres del siglo XIX son contempladas con la mirada del

⁹ David FREEDBERG. *El poder de las imágenes*. Madrid, Cátedra, 1992. pp.19-44

¹⁰ Georges DIDI-HUBERMAN. *Ante el tiempo. Historia del anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2006; pp. 11-79

siglo XXI, por lo tanto la recepción de la obra por parte del espectador es diferente.

A continuación, nos referiremos a obras emblemáticas, algunas de las cuales fueron exhibidas en el Museo de Niños Expósitos, en 2015.



**George Cruickshan - Joven arrojándose de un puente (1848) - grabado
Biblioteca Wellcome – Londres**

La primera es *Joven arrojándose desde un puente*, de George Cruickshan (1792-1878) que fue ilustrador de las novelas de Dickens y apoyó los movimientos de templanza contra el alcoholismo. El grabado registra el instante en que una muchacha se tira desde el Puente de Londres. Un brazo echado hacia afuera, el pelo que vuela hacia atrás, pero sobre todo impresiona el gesto

de la mano derecha que cubre sus ojos. El ímpetu de la caída enfatiza el movimiento de la falda y la forma de su cuerpo. Sus mangas hechas jirones, el sombrero flotando libremente mientras un hombre y una mujer observan la escena desde el parapeto.

La oscuridad, la luna llena y la solidez del puente contrastan con la agitación de ese cuerpo blanco y hacen una dramática composición que es como una pesadilla.

El grabado presenta una leyenda que resume la situación: “El padre loco y el hermano convicto se han ido. La pobre muchacha, sin hogar, sin amigos, abandonada, indigente, enloquecida por la ginebra se suicida.”



**George Frederic Watts - *Encontrada ahogada* (1850) óleo
Galería Watts - Surrey**

Relacionado con el tema anterior, se exhibe el óleo *Encontrada ahogada* de George Frederick Watts (1817-1904). Es una de sus pinturas más realistas, realizadas en Londres después de una larga permanencia en Italia.

La tela describe el cuerpo de una mujer ahogada, que yace a plena luz, con las piernas sumergidas en el Tamesis. Posiblemente se arrojó al río, para escapar de la vergüenza de ser una “mujer caída”. En el fondo y con alguna dificultad, se observa el panorama gris de una zona industrial que aparece desdibujada por el *smog*. Vestida sencillamente, tal vez fuera una mucama o personal de servicio, sus brazos y cuerpo forman simbólicamente una cruz. Ella sostiene un relicario y una cadena en su mano izquierda, sugiriendo su apego al ser amado. En el cielo, sólo se ve una estrella como signo de esperanza. Este óleo está inspirado en el poema “El puente de los suspiros”¹¹ de Thomas Hood.

La tercera obra es *Madre depositando a su hijo en el orfanato de París*, de Henry Nelson O’Neill (1817-1880). Esa institución creada por Luis XIV a través de un Edicto Real de 1670, permitía a las madres que no pudieran hacerse cargo de sus hijos depositarlos en un torno que estaba ubicado en la fachada, o dejarlos en la puerta si eran más grandes. En la imagen se aprecia una joven bien vestida, lo que prueba que el tema de las madres solteras se dio en todos los niveles sociales. Apesadumbrada y con un gesto de dolor en su rostro, se aferra al marco de la ventana en el instante de dejar a su hijo en el torno, sabiendo que no lo va a recuperar más. Detrás, se ve otra joven con su bebe en brazos, dirigiéndose al orfanato con la misma intención. La acompaña una mujer mayor que puede ser su madre.

¹¹ En 1844 el autor escribió: “una desafortunada más/exhausta y sin aliento/se precipitó inoportunamente/ ¡y se ha muerto!”



Henry Nelson O'Neill - Madre depositando a su hijo en el orfanato de París - (1855) – óleo s/madera – Museo de Niños Expósitos, Londres

El tema se representa a la inversa, en *Una niña del orfanato recuperada por su madre*, de Emma Brownlow (1832-1905). La autora pintó a su padre en el despacho del Hospital de Niños Expósitos donde era director. Él cuando niño, fue una de las tantas criaturas educadas en esa institución. Siendo adulto escribió varios libros dando testimonio de su paso por el establecimiento. El cuadro reproduce una escena que tiene lugar en la Dirección. Una empleada acerca la niña a su madre y a su abuela, en presencia del señor Brownlow que autoriza la restitución.



**Emma Brownlow – *Una niña del orfanato recuperada por su madre* (1858)
óleo – Museo de Niños Expósitos, Londres.**

Por su parte, Richard Redgrave (1804-1888), en *Una mujer marginal* describe la reacción de un padre cuando su hija regresa al hogar con un niño ilegítimo. Es otro ejemplo de la inflexible moral victoriana, donde una joven es segregada de su familia por considerarla una “mujer caída”. Con furia su progenitor abre la puerta indicándole que se vaya. Se observa en el exterior una helada noche invernal y como están sin abrigo suficiente, ambos van rumbo a la muerte.



Richard Redgrave – *Una mujer marginal* (1851) – óleo
Real Academia de Artes, Londres



Dante Gabriel Rossetti – *La puerta de la memoria* (1864) – acuarela
Biblioteca de Arte Bridgeman – Londres

Asimismo, Dante Gabriel Rossetti (1828-1882) perteneciente a la escuela Prerrafaelista inglesa, presenta en *La puerta de la memoria*, a una prostituta parada debajo del arco esperando clientes. Desde allí mira como bailan los niños al son de un organito. Al ver a la pequeña sentada, coronada de flores, se reconoce a si misma y recuerda como fue ella alguna vez antes de la pérdida de su inocencia. Esta imagen representa una escena del poema “Rosabell”, de William Bell Scott. Luego esta escena fue pintada al óleo sobre tela.

Finalmente se presenta el óleo *La senda perdida*, de Frederick Walker (1840-1875). Harold W. Bromhead¹² afirmó en el siglo pasado, que esta pintura patética fue uno de los trabajos que más influencia tuvo en el arte moderno inglés. Dibujado bellamente, representando la situación sin tensión ni intentando desgarrar excesivamente los sentimientos del espectador. La madre lleva al bebe abrazado contra su pecho, luchando contra una enceguedora tormenta de nieve se pierde en medio de la naturaleza hostil. La tela que se caracteriza por su simplicidad, trasunta verosimilitud al igual que la balada del poeta William Wordsworth “Lucy Gray”, en la cual se inspiró el pintor.¹³

Consideraciones finales:

La Época Victoriana estuvo caracterizada por los movimientos obreros y por el triunfo del librecambio que favoreció el desarrollo del comercio, la industria y las ciencias. Por otro lado la política imperialista alcanzó su zenit con la proclamación de la reina Victoria como emperatriz de la India (1878); y culminó con la adquisición de Chipre, y el asentamiento británico en Egipto, Afganistán y los países de África meridional.

¹² Harold W. Bromhead. “Hope”. En: BIBBY, Joseph (Ed.). *Bibby's Annual. Illustrated Journal for Country Readers*. Liverpool, 1912. p. 35

¹³ Especialmente en el fragmento “La tormenta llegó antes de tiempo/ y Lucy trepó muchas colinas/ ella deambulaba subiendo y bajándolas/ pero nunca alcanzó la ciudad/ Era esperable que su lucha se terminara/ así sería menos trágico”.



**Frederick Walter – *La senda perdida* (1863) – óleo
Colección Makins – Estados Unidos de América**

Asimismo estuvo signada por tres conflagraciones bélicas como fueron la guerra del opio, la anglo-boer y la de Crimea. Paralelamente a la imposición de la moral victoriana, se buscó fomentar la tolerancia religiosa, razón por la cual la reina, como Jefa Suprema de la Iglesia de Inglaterra y de Escocia, también protegió al Catolicismo.

Pero a pesar de todos los cambios vertiginosos que se produjeron en ese tiempo, perduraron los problemas sociales. En ese contexto, hubo poetas, escritores y pintores que en vez de ignorarlos, se detuvieron a presentar dicha problemática, conmoviendo profundamente a la sociedad inglesa. Los artistas, que estaban indudablemente influidos por la corriente pictórica y literaria del Romanticismo, se ocuparon de la “mujer caída”. Rescataron las vicisitudes por las cuales pasaron las jóvenes, que habían perdido su inocencia, y eran severamente condenadas por sus familias, obligándolas a desprenderse de sus hijos o a ser expulsadas de sus propios hogares. Durante el apogeo del Romanticismo el tema de la muerte fue recurrente; y como consecuencia de esa rigidez patriarcal, surgió la idea y la concreción del suicidio, visto en ese momento como único recurso para evitar el desprecio de sus allegados.

Bibliografía

–AAVV. *Albatross Book of Verse. English and American Poetry from 13th century to the present day*. London, Collins Publishers, 1960.

–AUERBACH, Nina "The Rise of Fallen Woman". En: *Nineteenth-Century Fiction*, vol. 35, n° 1, junio 1980. University of California Press.

–DUBY, Georges y PERROT, Michelle (Dir) *Historia de las Mujeres. El siglo XIX*. Madrid, Taurus, 2000.

–GOMBRICH, E. H. *La Historia del Arte*. Phaidon Press, 2010

–HALL, Catherine. "La historia de Samuel y Jemima: Género y Cultura de la clase trabajadora en la Inglaterra del siglo XIX". En: *Mora*, vol. 19, N° 2. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, julio/diciembre 2013.

–HUGHES, Kathryn. "Gender roles in the 19th Century". En: *Discovering Literature: Romantic and Victorians*, British Library, 2015. www.bl.uk/romantics-and-victorians/articles/gender-roles-in-the-19th-century
Consultado: julio 2015

–JOYCE, Fraser. "Prostitution and the Nineteenth Century: In search of the Great Social Evil". *Reinvention: a Journal of Research*. Volume 1, N° 1, 2008.
<http://www.2.warwick.ac.uk/go/reinventionjournal/volume1issue1/joyce>.
Consultado: agosto 2015

–LAMBOURNE, Lionel. *Victorian Painting*. London, Phaidon Press, 2010.

–MARSH, Jan. “Gender Ideology & Separate Spheres in the 19th Century. En: *Victoria and Albert Museum*. www.vam.ac.uk/content/articles/g/gender-ideology-and-separate-spheres-19th-century Consultado: julio 2016.

–OFFEN, Karen. “Money and Matrimony. A Historical Look at Marriage Laws and Women’s Financial Independence”. En: *Economica: Women and Global Economy*, International Museum of Women. <http://www.imow.org/economica/stories/viewStory?storyId=3650> Consultado: septiembre 2015.

–WOLFF, Norbert. *Romanticismo*. Madrid, Taschen, 2007.